

**art
buch
wald**

LA CONVENCION DE BACHES

A CABO de asistir a una convención sobre baches en Pittsburgh, Pensilvania. "Productores" de baches de todo el mundo llenaron los hoteles y moteles de la ciudad y los funcionarios de la Asociación Nacional de Baches afirmaron que era la reunión más grande de ese tipo que se había celebrado hasta entonces.

Hiram H. Remendón, presidente de dicho organismo, dijo: "Gracias a un terrible invierno, la producción de baches se ha triplicado en la temporada 1969-1970. Tenemos baches por todas partes, incluso en lugares donde nunca los había habido. En otros tiempos se veían sólo en los barrios pobres y en las calles no pavimentadas. Pero ahora, gracias al progreso tecnológico, los hay en las mejores calles, así como en las carreteras y hasta en los puentes. No podemos satisfacer la demanda".

El señor Remendón me llevó a un salón donde se exhibían los equipos y los diseños sobre baches, diciéndome:

—La mayoría de los baches solían ser rectangulares, pero se piden de todo tamaño y forma. Este con forma de riñón es muy popular y el ovalado está teniendo gran aceptación, pero éste en forma de zigzag es el que se lleva la palma.

—¿Quiere usted decir que pueden entregar un bache a la medida?

—Por supuesto. Cuando usted tiene un bache en una carretera o en una calle principal, no va a querer que sea feo y que no haga juego con el paisaje...

—¿Y cómo se hacen?

—Es bastante complicado y tenemos varios métodos. El sistema antiguo era excavar en una calle y luego rellenar la zanja con un material de baja calidad. Antes de que se endureciera, se enviaba un camión que pasaba por allí y así se formaba el bache. Lo malo de este sistema es que resultaba muy caro excavar una zanja para tener solamente un bache. Y por eso, nuestros técnicos estudiaron el caso. Descubrieron que si se utilizaba un asfalto barato o una capa delgada de alquitrán, bastaba que pasara por allí un número suficiente de vehículos para que se produjera el bache. Ahora, la mayoría de nuestros baches se producen empleando materiales baratos y mala mano de obra.

—¿Qué tipo de baches son éstos? —pregunté señalando una interesante exposición que mostraba lo que pasa cuando un vehículo cae en un bache.

—Esos son nuestros equipos para congelar o descongelar el camino. Hemos descubierto que congelándolo y luego descongelándolo se producen baches automáticamente. El tamaño de ellos depende del número de camiones de gran tonelaje que pasen. También podemos producir el bache con automóviles, pero entonces requiere el doble de tiempo.

Salimos dando un paseo y llegamos frente a un teatro donde noté que se estaba entregando un premio. Y mi acompañante explicó:

—Cada año, para dar publicidad a los baches, premiamos a la ciudad que tenga más. Pittsburgh ha ganado este año, aunque hubo otras ciudades que estuvieron muy cerca: Nueva York, Chicago, Cleveland y Detroit, que están protestando por no haberseles dado el premio.

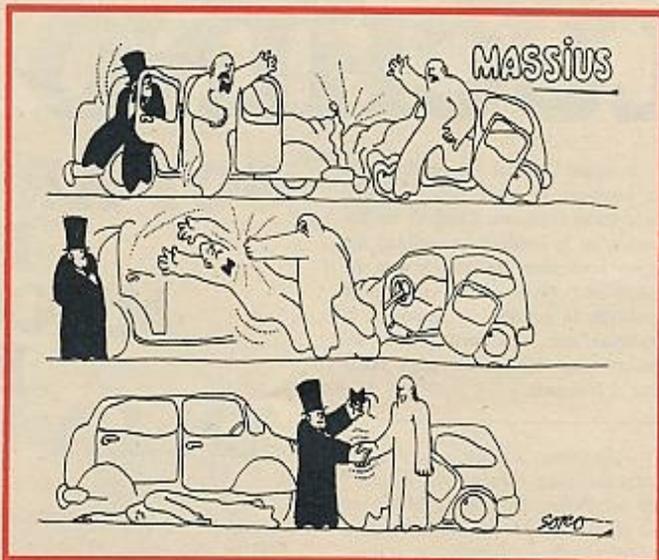
—Parece que hay muchos baches, ¿quién los encarga?

—Nuestros mayores clientes son los que tienen cargos públicos.

—No comprendo...

—La mayoría de los políticos, sobre todo los candidatos a algún puesto, desean hacer algo por el pueblo. De modo que nos compran baches. Una vez situados, los votantes se quejan y los políticos hacen lo necesario para que el bache se arregle. Así se ganan la gratitud popular y triunfan. Sin los baches sería imposible que nadie hiciera carrera...

(Copyright 1970, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc.-Agencia Zardoya.)



Francia

IDIOMAS HERMETICOS Y LENGUAS VIVAS

¿Se puede «hacer» un idioma desde el poder? Francia lo quiere intentar. El Alto Comité para la Defensa y Expansión de la Lengua Francesa, presidido por el primer ministro, Chaban-Delmas, está tomando decisiones. No todas son bien acogidas, no todas son prácticas. Una de ellas tiende a la desaparición del estudio de lenguas vivas en el Bachillerato. Sería optativo en lugar de obligatorio y las horas programadas para esos estudios se dedicarían a cursos de técnica práctica. El objeto principal es desplazar la influencia del idioma inglés, considerado como el peor enemigo. La invasión de vocablos ingleses representa, dice el Alto Comité, «la adopción por los indígenas del lenguaje del conquistador». El problema no es tan sencillo, porque el vocabulario del «conquistador» no entra por la vía inocua de los Institutos de Segunda Enseñanza, sino por el de la ciencia, la técnica, la economía y la política. El castellano puede estar dañado por esta decisión. Es la segunda lengua viva del Bachillerato francés. Entre las decisiones gubernamentales figura la de la expansión por todos los medios del francés en países extranjeros. Podría, sin embargo, encontrarse Francia ante el caso de que los países afectados por la supresión del estudio de su lengua en Francia decidieran suprimir o no alentar el estudio del francés en sus Bachilleratos, adoptando así una medida de reciprocidad. La supresión del estudio de lenguas vivas es, en cualquier caso, una me-

didia retrógrada. Los estudiantes han sido sensibles a este retroceso, y han iniciado una serie de huelgas y de actos de protesta pidiendo que les devuelvan el estudio de las lenguas vivas. La otra medida gubernamental consiste en cuidar «la calidad y la justeza del lenguaje» en aquellos medios de expresión que son propios del Estado, especialmente en la radio y en la televisión: no sólo en las emisiones que le son propias, sino también en los espacios alquilados a los anunciantes. Un aspecto interesante de esta lucha por la pureza del idioma es su depuración en los textos administrativos. «El recurso a un lenguaje hermetico aísla a los funcionarios de los ciudadanos», ha dicho el primer ministro, Chaban-Delmas. Pero los lenguajes hermeticos son productos semiespontáneos de grupos cerrados. No se dan sólo «por arriba» —médicos, abogados, científicos—, sino también por abajo, y muy por abajo —el «argot», el «caló», la «germanía»—. Es lo que en castellano se llama «jerga». Es difícil que estos tipos de comunicación puedan modificarse por decreto. Pero es loable que el lenguaje administrativo tienda a unificarse con el lenguaje común. De otra forma puede llegarse, incluso, a una separación total de idiomas, a la creación de un idioma distinto. Ya pasó en China con el «mandarín», el «idioma sabio» nacido de los letrados, y pasa en los países árabes con el idioma clásico, reservado para lo escrito, y el «oral», que es el de uso corriente.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, Pablo de la Higuera, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Ramón L. Chao, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, Manuel Vázquez Montalbán.